

LA INCOMUNICACION SOCIAL, INVESTIGACION DE CAMPO

Por: MARCO ORDOÑEZ ANDRADE
Director del Departamento Técnico
del Centro Internacional de Estudios
Superiores de Comunicación para
América Latina — CIESPAL —

Uno de los problemas básicos de nuestro tiempo constituye la incomunicación social, por cuya razón CIESPAL realizó un conjunto de investigaciones básicas sobre comunicación en grupos marginados de áreas rurales del Ecuador y sobre “incomunicación” de esos mismos grupos con otros estratos o sectores sociales.

Las investigaciones fueron complejas y de carácter interdisciplinario, ya que, para descubrir los mecanismos, procesos y efectos de la comunicación en esos campos, fue menester estudiar diversos aspectos: sociológicos, antropológicos, económicos, movilidad física y social y específicamen-

te los relacionados con la comunicación en sus diversas formas: interpersonal, por exposición a los medios de comunicación colectiva y todo el sistema de traslaciones culturales que opera bajo cualquier modalidad de comunicación humana.

Un planteamiento básico del estudio, que se concretó en un conjunto de hipótesis de trabajo, fue que la gran mayoría de los habitantes de la zona rural y numerosas concentraciones de poblaciones del sector urbano está prácticamente marginada de los procesos de desarrollo y cambio de la sociedad. Estos grupos humanos marginados permanecen incomunicados con el mundo externo y guardan sólo precarios sistemas de comunicación interna.

En relación con los mensajes, cabe también consignar que éstos están elaborados en los centros elitarios de formación literaria y que muy difícilmente pueden ser comprendidos por los habitantes de los sectores marginados, que no tienen la posibilidad de descifrar los mensajes o no tienen interés en hacerlo, porque saben, anticipadamente, que tales mensajes no guardan relación alguna con sus intereses, deseos, aspiraciones o sus normas y valoraciones.

En definitiva se plantean dos problemas simultáneos: una dicotomía, alternativas contrapuestas: los medios de comunicación no inciden en los grupos sociales, manteniéndolos en la incomunicación; o inciden en forma negativa, provocando otro tipo de incomunicación y además alienación, distorsión de los valores y de la posición del hombre frente a la vida.

CIESPAL, con la colaboración de un grupo de sociólogos, antropólogos, trabajadores sociales y estudiantes universitarios, algunos de ellos funcionarios del Centro Internacional, del Ministerio de Agricultura y del Ministerio de Educación y con la ayuda de personal de la Junta de Planificación y de profesores rurales, efectuó una investigación de campo en cuatro provincias de la sierra ecuatoriana en 1974.

En esta investigación, luego de haber identificado un grupo de problemas trascendentes sobre la comunicación y la incomunicación de grupos marginados de la sierra, se planteó conjuntos de hipótesis que sólo podían comprobarse mediante la aplicación de metodologías diversas. Por esta razón se utilizó la encuesta por muestreo, como instrumento de indagación de la posición de los integrantes de los grupos, frente a los hechos que ocurrían en la sociedad; el estudio de casos, como una forma de profundizar en el conocimiento de algunas situaciones específicas y, finalmente, un conjunto de investigaciones básicas, descriptivas unas, analíticas otras, a las que se reunió en una serie denominada "análisis estructural".

En lo que se refiere a los problemas de la comunicación se consideró que el estudio debía comprender el flujo de la comunicación en tres direcciones: 1) la comunicación que venía de fuera hacia la unidad; 2) la comunicación que salía de la unidad hacia afuera; y 3) la comunicación interna del grupo. Estos procesos no se consideraron aislados, sino insertos en una mecánica social, en una cultura, en un sistema económico, político y regido, desde luego, por valoraciones y normas.

Los primeros resultados provisionales demuestran que ni el 60% de los jefes de familia de las áreas investigadas, tenía a su disposición un receptor de radio; más del 75% no identificaba la fuente emisora de mensajes y menos seleccionaba éstos. El transistor se utilizaba exclusivamente para propósitos de entretenimiento, para escuchar música, indiscriminadamente. Algunos indicadores sobre identificación nacional o cohesión social revelaron una situación realmente dramática: más del 70% de los entrevistados desconocía el nombre del Presidente de la República y no sabía cuáles eran los colores de la bandera nacional. Más del 50% no sabía el nombre del país en el que vivían y más del 80% jamás vió un diario.

Esos resultados revelan la situación de incomunicación, la falta de cohesión social y de identificación nacional

de los grupos investigados, que están ubicados a no más de 100 kilómetros de Quito y, generalmente, cerca de una vía pavimentada de primer orden. Un número impresionante de campesinos, por falta de uso instrumental y funcional se olvidó del alfabeto y muchos, igualmente, se niegan a mandar a sus hijos a la escuela. Los datos son reiterativos de la condición infrahumana en la que se desenvuelven esas comunidades, de la injusticia social, llevada a límites inauditos pero, sobre todo, son demostrativos de que en el país imperan estereotipos, distorsionadores de la verdadera situación de los grupos marginados.

INTRODUCCION

La teoría de las ciencias de la comunicación, al igual que la de las ciencias sociales en general y su metodología, han sido difundidas en América Latina por el centro metropolitano y por lo mismo responden a una situación cultural específica y conllevan una ideología totalmente ajena a las necesidades y demandas de nuestra sociedad. La teoría de las ciencias sociales es en gran medida una racionalización de los intereses que predominan en los países industrializados. La teoría no se ha ocupado de los problemas de los países subdesarrollados y no obstante se aplica, indiscriminadamente, a nuestras situaciones con resultados obviamente distorsionantes e inadecuados (1).

Quizá conviene observar que el enfoque epistemológico que se ha seguido hasta ahora en las llamadas ciencias de la comunicación, tiene una vinculación excesivamente estrecha con los fenómenos que ocurren en las sociedades industrializadas, antes que con las circunstancias socioeconómicas, políticas e históricas de los países atrasados y dependientes como los de América Latina.

Uno de los más peligrosos y difundidos mitos de las ciencias sociales consiste en la creencia de que la teoría científica social, es absolutamente universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos (2). El cuestionamiento tiene valor y actualidad si consideramos que estuvimos utilizando una metodología y una teoría que muy difícilmente pueden permitirnos la aproximación a un conocimiento científico objetivo de nuestra propia realidad, sino establecemos una clara diferenciación entre el valor instrumental que pueden tener tales teorías y métodos y sus innegables trasfondos ideológicos, o si no logramos considerar a los métodos de

(1) **Teoría, Economía y Regiones Subdesarrolladas**, Edición Fondo de Cultura Económica, México, 1969, pág. 115.

(2) **“¿Puede existir una ciencia social latinoamericana?”. Antonio García**, Revista “Chasqui”, N° 1. Diciembre, 1972. Ediciones CIESPAL.

elaboración científica como tales y no como dogmas que debemos observar y respetar. Justamente, uno de los más graves errores en los que han incurrido centros culturales de importancia vital para América Latina, como las universidades, ha consistido en no entender y manejar a esos elementos — teoría y metodología — como instrumentos de un pensamiento crítico. Se ha convertido al método en un recetario totalmente artificial y dogmático. No se han logrado separar las conclusiones que devienen de la aplicación de un método, del método mismo y, por eso, se ha llegado a la situación, intelectualmente penosa, de haber sustituido a la escolástica con una escolástica marxista de la izquierda. Se ha tomado al método de pensamiento científico ya se trate de postulados del clasicismo liberal o de los postulados marxistas, como un dogma; sin diferenciar, como queda dicho, entre el instrumento de análisis, útil para una circunstancia histórica y los elementos ideológicos sobre los que se asienta esa misma metodología y esa teoría.

Un ejemplo puede ilustrar la proposición. La teoría sobre la libre expresión del pensamiento, uno de los mayores postulados del liberalismo clásico, tenía validez para la época y circunstancias de la revolución industrial. Tuvo validez también, en América Latina cuando en las épocas independentistas sirvió a las élites criollas y a sus seguidores en sus luchas contra el país colonialista, pero actualmente, cuando los contenidos de los mensajes deben difundirse mediante la utilización de canales de alta tecnología y cuando por lo mismo la comunicación se ha convertido en un proceso industrial, utilizado sobre todo para el reforzamiento de ideologías dominantes, y para la inducción a consumos, hay mucho más proximidad entre las demandas de la libre empresa para manejar los negocios, que entre las demandas de la sociedad para difundir las ideas. Pero los postulados del liberalismo clásico — convertidos en teorías político-sociales y en categorías ontológicas — mantienen pleno su vigor y nos obligan a confundir los intereses de las grandes industrias de la comunicación con los intereses culturales de la sociedad misma. Se mantienen incluso las mitificaciones del periodista, del escritor heróico, del luchador, del ideólogo; mientras la industria de la comunicación está operada por empresarios eficaces que administran buenos negocios, de alta rentabilidad, vinculados a otros negocios o incrustados fuerte y estrechamente a la estructura de dominación y de poder y, en los estratos menores, por periodistas, cuya condición profesional, no ha sido ni siquiera legalmente establecida en la mayoría de países de América Latina, y cuyo pensamiento,

cuyas ideologías, no se ponen en juego y menos se suelen examinar para orientar la política informativa o editorial del respectivo medio.

Es el caso típico de imposición de una teoría que se acepta sin análisis crítico suficiente, que se convierte en dogma y que nada tiene que ver con la realidad de nuestros países que podrían aprovechar la potencialidad de los medios de comunicación para difundir contenidos de valor esencial.

De ahí el valor de un nuevo planteamiento epistemológico sobre las ciencias de la comunicación o las ciencias sociales en general. Las situaciones críticas que se observan actualmente, la falta de correlación entre la metodología y la teoría difundida por el centro metropolitano de poder y nuestras propias necesidades, nos induce a pensar en que debemos crear nuestros propios instrumentos de trabajo científico, en que debemos seleccionar, con un pensamiento crítico severo, la metodología extraña que estamos utilizando e identificar la ideología que anima a tales instrumentos para que no corramos el riesgo de hacer aproximaciones a la realidad que carezcan de valor.

No hay que olvidar que el concepto de una ciencia social pura, despojado de todo trasfondo ideológico es un simple artificio conceptual y carece de significado en el campo de las ciencias sociales. Al menos así lo sostiene Oscar Lange en su "Economía Política" (3) y refuerza su tesis aseverando que las ciencias sociales forman parte de la ideología peculiar de una formación históricamente dada y tiene, por así decirlo, un carácter ideológico. Por su parte y, sobre el mismo punto Antonio García, sostiene con mucho énfasis que una teoría científico social, sin ideología, es una abstracción ahistórica y puramente racionalista y asevera también, que es precisamente la ideología la que ha de caracterizar la naturaleza beligerante y dinámica de las ciencias sociales en América Latina o en los hemisferios atrasados o dependientes, en cuanto ha de transformarlas en ciencias sociales del desarrollo, esto es en instrumentos conceptuales destinados a descubrir críticamente las estructuras y relaciones de dominación y dependencia (4).

(3) **Economía Política.** Fondo de Cultura Económica. México, 1.964, pág. 90.

(4) **García, Antonio,** obra citada.

En el nuevo enfoque que debemos adoptar, la posición crítica de las ciencias sociales en América Latina se fundamentará, particularmente, en la reformulación y evaluación de la teoría clásica, o en la metodología y teoría de los autores contemporáneos, cuyo pensamiento nos llega con la tremenda fuerza de la mitificación impuesta por las modas y los "ismos". Ese análisis crítico de la teoría foránea disponible, permitirá el descubrimiento objetivo de los mitos, de los elementos ideológicos que han sido puestos en juego. Luego, con un instrumental de trabajo mucho más depurado y crítico, debemos llegar al descubrimiento de las estructuras, de toda la interrelación económico, político, social y cultural, que condicionan y determinan los sistemas de comunicación imperantes. Solamente con una operación que se fundamente en esos principios científicos, se podrá dar un soporte coherente a los propósitos de desarrollo y cambio social, a la racionalización del uso de la comunicación en la sociedad.

INCOMUNICACION SOCIAL

El proyecto comprendió un conjunto de investigaciones básicas sobre comunicación en grupos marginados de áreas rurales del Ecuador y también investigaciones sobre "incomunicación" de esos mismos grupos con otros estratos o sectores sociales.

Las investigaciones fueron complejas y de carácter interdisciplinario, ya que, para descubrir los mecanismos, procesos y efectos de la comunicación en esos campos, fue menester estudiar diversos aspectos, sociológicos, antropológicos, económicos, movilidad física y social, y específicamente los relacionados con la comunicación en sus diversas formas: interpersonal, por exposición a los medios de comunicación colectiva y todo el sistema de traslaciones culturales que opera bajo cualquier modalidad de comunicación humana.

Uno de los planteamientos básicos del estudio, que se concretó en un conjunto de hipótesis de trabajo, fue que la gran mayoría de los habitantes de la zona rural y numerosas concentraciones de poblaciones del sector urbano está prácticamente marginada de los procesos de desarrollo y cambio de la sociedad. Esos grupos humanos marginados permanecen incomunicados con el mundo externo y guar-

dan sólo precarios sistemas de comunicación interna. Tal situación de “incomunicación social” es, previsiblemente, la que coadyuva a que permanezcan en un estado de inmersión que limita su capacidad de participación en las decisiones, disminuye en grado extremo sus posibilidades de educación, la adopción de innovaciones indispensables para el incremento de la productividad y para que puedan alcanzar una vida plena, salud y bienestar y, sobre todo, el desarrollo de su propia cultura.

Al carecer de sistemas adecuados y suficientes de comunicación se limita también la posibilidad de cohesión social de los propios grupos marginados y desde luego se impide la participación de esos sectores en la sociedad nacional. Por otra parte, la falta de comunicación robustece los sistemas de dependencia de esos grupos a sectores distorsionantes de la economía, la política y la cultura y, sobre todo, impide que grandes mayorías participen en la movilización social que implica cualquier proceso de desarrollo o cambio.

En otras palabras, sin la participación de sectores de la población ni siquiera es posible ejecutar, con un razonable grado de eficacia, programas de alfabetización, de vivienda, de promoción social, de salud, o la aplicación de simples innovaciones en el campo de la agricultura. Y la participación no se puede lograr, a su vez, sin un mecanismo coherente de comunicación que sirva para motivar a la población. En muchas ocasiones fracasaron o al menos no lograron la plenitud de sus objetivos programas de extensión agrícola. No fue posible obtener éxito pleno con proyectos de desarrollo comunal por ejemplo, porque no se logró superar la barrera de oposición que pusieron los presuntos beneficiarios. Mientras que en otros programas se cumplieron los objetivos porque se logró un grado aceptable de comunicación, ya sea a través de los líderes comunales o del ejercicio de motivaciones válidas. Fundamentalmente faltó investigación sociológica suficiente para que se pudieran descubrir los mecanismos adecuados de comunicación, desde el sector institucional externo hacia la comunidad, lo mismo que los procesos de comunicación interna de la comunidad, que se pueden utilizar para motivar al grupo, crear nuevas expectativas e inducirlo a tomar determinada acción.

Pero el problema debe ocupar la atención no solamente por las eventuales oportunidades que puedan tener las instituciones de eje-

cutar programas específicos de desarrollo comunal. Cabe también la consideración de que la información es una necesidad vital para todo grupo humano, cuyos integrantes pueden proyectar su posición ante la vida solamente sobre la base de la información de que disponen. Como entes humanos y como entes sociales actuamos como sabemos y por lo que sabemos y nuestras actitudes y la orientación general de nuestra conducta frente a la vida, están determinadas, básicamente, por la información que tenemos sobre la realidad y por la formación de que disponemos para asumir posiciones frente a esa realidad. Por lo tanto establecer mecanismos idóneos de información en los grupos marginados de la sociedad nacional es una tarea trascendente, que dará cohesión y vigor a los propios grupos y que abrirá las posibilidades de movilización y participación en los procesos de desarrollo y cambio.

Mirando el problema de la incomunicación desde otro ángulo, debemos admitir que en muy pocas oportunidades se ha transferido tan completamente la tecnología necesaria de los centros industrializados a los países dependientes. Disponemos de grandes rotativas, de transmisión por vía satélite, de televisión en negro y blanco y en color, de los más acabados sistemas de radiodifusión. En este caso el problema de la comunicación, no es de medios técnicos, éstos existen y sobradamente.

Pero esa tecnología y esa enorme posibilidad de comunicación no se han desarrollado en líneas adecuadas para las sociedades dependientes, para beneficiar a los grupos sociales, romper la incomunicación y ofrecerles la posibilidad de participación en la sociedad nacional. Los llamados sistemas industriales de información responden a las necesidades de otros grupos y no a las necesidades culturales de la sociedad.

Por lo general, los medios de comunicación colectiva pertenecen a los grupos de presión económica o política, que han trasladado el sistema internacional de dependencia a los ámbitos nacionales de cada país. Los medios pertenecen al sistema y es ilusorio suponer que por ellos, o gracias a ellos, podrán alcanzarse los propósitos de cambio. Los fines que persiguen generalmente las empresas industriales de la comunicación colectiva, no son de beneficio social. El propósito que persigue es obtener utilidades económicas de

las inversiones efectuadas. L. Goldmann (5) sostiene que "los medios de comunicación de masas pertenecen a la esfera de una ideología de clase dominante y constituyen los soportes de la ideología llamada genéricamente burguesa. Por tanto reflejarán la visión del mundo que tiene esta clase y que ella desea hacer aceptar como la única razonable, la única objetiva y por consiguiente la única universal. En la medida en que esta clase monopoliza los medios de producción y domina la estructura del poder de la información será su visión particular del mundo la que tendrá que imponerse como visión general de ese mismo mundo".

Por lo tanto, el problema verdadero radica en quienes manipulan esos medios, bajo qué sistema están operando, cuáles son sus objetivos y sus propósitos.

No es conveniente olvidar que los medios de comunicación empezaron su desarrollo sobre las teorías clásicas del liberalismo y que alcanzaron su auge porque fueron uno de los frutos más destacados de la revolución industrial. Por lo tanto, no debe sorprendernos el hecho de que los diarios, la radio y la televisión, sean una parte adjunta del orden industrial. Son, en general grandes complejos empresariales que exigen alta inversión, alta tecnología y elevadísimos costos de producción que tienen que operar como las demás industrias, con una sola diferencia básica: el producto que elaboran es un producto ideológico, altamente comprometido con los objetivos del sistema. Los medios mismos, integran el sistema, son parte consustancial de él, por lo que es ilusorio suponer que por ellos, o gracias a ellos podrán alcanzarse los propósitos de desarrollo o cambio social.

Pero el potencial de los medios de comunicación colectiva no alcanza aún a las masas latinoamericanas. No hay que dejar de lado la dramática circunstancia de que alrededor del 80 por ciento de la población de la región, nunca ha leído un diario. El transistor no se ha generalizado en la medida en la que se supuso apriorísticamente y, el uso de la televisión, está altamente condicionado. Las posibilidades de recepción son mínimas, tanto que en la mayoría de los casos, por la baja calidad de los aparatos radioreceptores, no se pue-

(5) L. GOLDMANN. "Investigaciones Dialécticas". Ediciones Gallimard, París, 1.959, pág. 46.

de escuchar sino la emisora del pueblo vecino y alguna emisora de gran potencia —realmente grande— que opera en el país o en el exterior. En el caso de la televisión la limitación es mayor ya que a las zonas rurales no llega, sino eventualmente, uno de los canales que operan en el país.

Para completar el cuadro sobre la situación imperante, vale la pena señalar que investigaciones efectuadas por CIESPAL como “Dos Semanas en la Prensa de América Latina”, demuestran que más del 60 por ciento del espacio total de los diarios estaba destinado a publicidad, en promedio y que, del 40 por ciento restante las dos terceras partes no contenían otra cosa que entretenimientos, asuntos vanales, chismografía cinematográfica, futbolística, policial o de cualquier otro género.

En el caso de la televisión, acabamos de concluir un estudio en CIESPAL, en el que se demuestra que solamente el 2 por ciento de la programación de todos los canales del país, estaba dedicada a asuntos culturales, incluyendo, generosamente en ese grupo, materiales pseudo culturales o de simple propaganda que distribuyen algunas embajadas acreditadas ante nuestro país. Menos del 13 por ciento del total de la programación de televisión estaba dedicado a noticieros y comentarios. Todo el resto formaba parte de una curiosa amalgama de crimen, estulticia, mal gusto; pero sobre todo, la programación contenía la apología de la más amplia gama de la infamia: traiciones, vicios, mentiras, calumnias, asesinatos. En solamente una obra de origen norteamericano, “La Caldera del Diablo”, se podían identificar más de 63 delitos diversos. Estudios efectuados en otros países demuestran que en la televisión “se mataba” un promedio de cinco personas por hora de programación.

La radiodifusión no se aparta de esa misma línea, salvo pocas excepciones. La mayoría de la programación no es sino música y cuñas comerciales. La variación consiste en la transmisión de programas deportivos, en Quito hay temporadas en las que hasta 17 emisoras transmiten los partidos de fútbol. En el Ecuador operan actualmente 247 emisoras sin considerar en esa cifra las de frecuencia modulada pero de todas ellas se cuentan con los dedos de la mano las que tienen algún servicio informativo o alguna programación cultural, con emisión de mensajes útiles y de valor trascendente.

Debemos considerar por lo tanto, que la mayor parte de la acción de los medios de comunicación colectiva está destinada a “entretenir” a los diversos grupos. Los mensajes con contenido cultural de valor son insuficientes.

A propósito de mensajes, cabe también consignar que éstos están elaborados en los centros elitarios de formación literaria y que muy difícilmente pueden ser comprendidos por los habitantes de los sectores marginados, que no tienen la posibilidad de descifrar los mensajes o no tienen interés en hacerlo, porque saben, anticipadamente, que tales mensajes no guardan relación alguna con sus intereses, sus deseos, sus aspiraciones o sus normas y valoraciones.

En definitiva se plantean dos problemas simultáneos: una dicotomía, alternativas contrapuestas: los medios de comunicación no inciden en los grupos sociales, manteniéndolos en la incomunicación; o inciden en forma negativa, provocando otro tipo de incomunicación y además alienación, distorsión de los valores y de la posición del hombre frente a la vida.

LA INVESTIGACION SOBRE LA COMUNICACION EN AREAS MARGINADAS DE LA SIERRA

Una vez que me he permitido formular algunos comentarios sobre la necesidad de un nuevo enfoque epistemológico de las ciencias sociales y, particularmente, de las ciencias de la comunicación y su metodología de investigación (6) y luego de que a grandes rasgos, excesivamente marcados, he procurado puntualizar algunas de las situaciones que ocurren en la sociedad nacional y latinoamericana en general, con respecto a la comunicación y a la incomunicación de los grupos marginados, trataré, en este último y breve capítulo, de describir una investigación de campo que efectué en cuatro provincias de la sierra ecuatoriana.

En ese trabajo, pretendí aplicar toda una gama de nuevas metodologías y también de metodologías tradicionales, críticamente ajustadas a un enfoque particular de la situación. Concluí todos los tra-

(6) **Ordóñez Andrade, Marco.** “La investigación de la comunicación en América Latina”, CEDAL, San José, Costa Rica, 1.973.

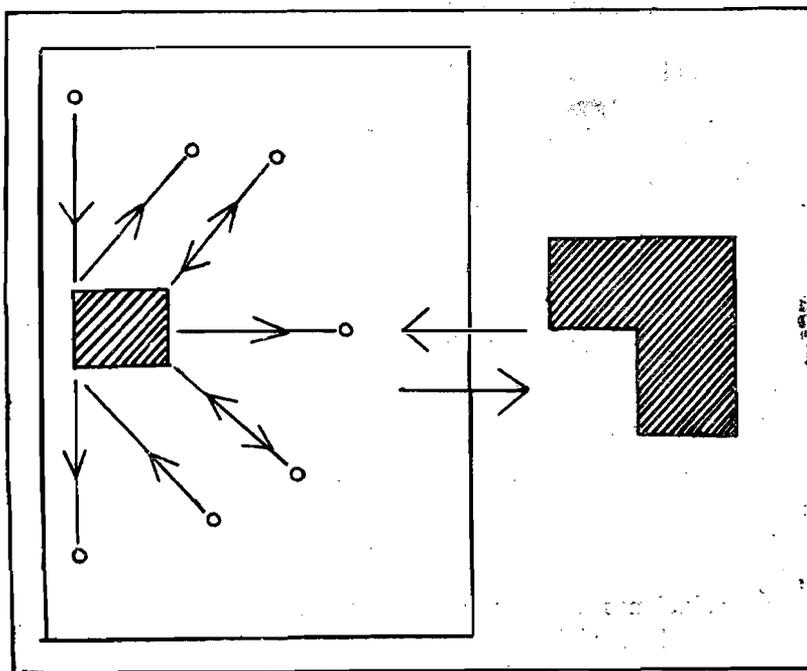
bajos de campo con la valiosísima colaboración de un grupo ejemplar de sociólogos, antropólogos, trabajadoras sociales y estudiantes universitarios — 12 en total— algunos de ellos funcionarios de CIES-PAL, del Ministerio de Agricultura y del Ministerio de Educación y con la no menos valiosa ayuda de personal de la Junta de Planificación y de profesores rurales. Todos los datos fueron codificados, o se los está resumiendo en tablas comparativas. En toda la parte que es posible los datos serán procesados en el computador. El análisis y la redacción del Informe Final estarán concluídos, hasta finales del mes de abril. Espero poner a disposición de todas las entidades nacionales los resultados obtenidos hasta mediados del presente año.

En la investigación, luego de haber identificado un grupo de problemas trascendentes, sobre la comunicación y la incomunicación de grupos marginados en la sierra; planteamos conjuntos de hipótesis que sólo podían comprobarse, mediante la aplicación de metodologías diversas. Por esa razón utilizamos la encuesta por muestreos aleatorios, como instrumento de indagación de la posición de los integrantes de los grupos, frente a los hechos que ocurrían en la sociedad; el estudio de casos, como una forma de profundizar en el conocimiento de algunas situaciones específicas y, finalmente, un conjunto de investigaciones básicas, descriptivas unas, analíticas otras, a las que reunimos en una serie denominada “análisis estructural”.

No investigamos el problema de la comunicación en los grupos como un hecho aislado de su contexto político, económico, social y cultural. Por el contrario, procuramos identificar todas las conexiones y las íntimas relaciones que existían entre los fenómenos de la comunicación y el aparato productivo, o el aparato educativo, por ejemplo.

Cuando estaba definida la parte conceptual, iniciamos un proceso metódico de ubicación de las áreas. Buscamos los puntos más adecuados para la investigación, luego de haber hecho preinvestigaciones en 41 sectores diversos. Finalmente definimos áreas de estudio como las que se presentan en la gráfica N° 1.

Seleccioné una constelación de pequeños poblados, que tenían una relación de dependencia, económica y cultural, con un poblado mayor. Procurando la coincidencia de características que pudieran definir prácticamente una comunidad, en cada punto del estudio. Toda esa cons-



(Gráfica N° 1)

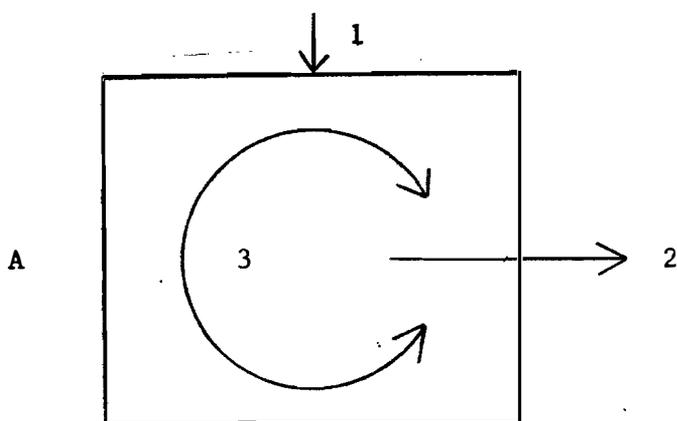
telación de pueblos, debían tener una dependencia vital de un centro urbano o ciudad mercado. Había que considerar que el estudio no buscaba situaciones extremas, por el contrario, más bien se seleccionaron puntos que podrían considerarse como ejemplos demostrativos. En ninguno de los casos, el mercado ciudad, distaba más de 40 kilómetros de la capital de la provincia y ninguno de los puntos de la investigación estaba a mayor distancia de 40 kilómetros del mercado ciudad central. Vías de comunicación de primer orden que unan al mercado central con el resto del país, exposición evidente a los medios de comunicación colectiva y escuelas, fueron factores que debían existir en cada punto de la investigación.

En lo que se refiere a los problemas de la comunicación conside-

ré que el estudio debía comprender el flujo de la comunicación en tres direcciones, como se indica en la gráfica N° 2.

En la unidad del estudio "A" se investigaban:

- 1.— La comunicación que venía de fuera hacia la unidad. Entendiendo por tal, medios de comunicación colectiva: periódicos y otros impresos; televisión y radio. La comunicación institucionalizada, como los servicios de extensión agrícola o sanitaria, la que emite la Iglesia, el movimiento o partido político o la Escuela.
- 2.— La comunicación que salía de la unidad hacia afuera. Manifestaciones culturales o proyecciones folklóricas, rituales; emisión de mensajes institucionalizados por los grupos de poder local; juntas parroquiales, etc. Transportes y corrientes migratorias portadoras de manifestaciones culturales.
- 3.— La comunicación interna del grupo. Constituía especialmente por comunicación interpersonal, ejercida en los grupos informales; relaciones generacionales, centros rituales y sociales, en general. El propósito que no se pudo lograr plenamente por cierto, era indagar los contenidos de los mensajes interpersonales en los grupos informales.



(Gráfica N° 2)

Como quedó indicado, todos los procesos de la comunicación no se consideraron aislados, sino insertos en una mecánica social, en una cultura, en un sistema económico y político y regido, desde luego, por valoraciones y normas. Por eso la investigación se amplió a todos esos campos y tuvo un carácter plenamente interdisciplinario. Los análisis estructurales se refirieron sobre todo, como la propia expresión lo indica, a describir las estructuras en las que operaba el proceso de la comunicación.

Al hacer la investigación procuramos identificar los valores que sustentan la conformación de los grupos sociales y determinan la jerarquización de sus miembros, las divisiones de roles de trabajo y autoridad. Los mecanismos de operación del grupo, sus fiestas, manifestaciones rituales, proyecciones folklóricas, en definitiva todos aquellos elementos que determinan su comportamiento, cohesión y forma de existencia. Lógicamente, hubo que desentrañar también toda la complejidad de las relaciones económicas, las diversas formas de productividad, de trabajo y de valoraciones culturales.

Paralelamente, se investigó el grado de movilidad de los integrantes de la comunidad, para evaluar si tal movilidad tiene relación con la aceptación de innovaciones o al menos la traslación de informaciones del mundo externo. Los grupos marginados rurales, particularmente, circunscriben su relación con el mundo externo a sus compradores o abastecedores de alimentos, de bebidas, de crédito, empleadores, al cura y eventualmente a la autoridad civil o al transportador. Es fácil suponer la validez de esas traslaciones culturales, y los grados de comprensión y valoración con los que se reinterpretan los mensajes. Esa, es, indudablemente, una temática que debe investigarse con mucho más profundidad porque las actitudes, las valoraciones sobre política, sobre nación, estarán determinadas, posiblemente, por esos contactos.

Para probar toda la metodología propuesta seleccionamos Otavalo, como ciudad mercado foco central 'metropolitano', Peguche, Ilumán y Quinchuquí, como poblados dependientes. Comprobamos plenamente la validez de nuestros presupuestos teóricos —en lo que se refiere a metodología— y además la validez de materiales tales como las guías de trabajo para el análisis estructural; los cuestionarios y las aerofotografías sobre las que ubicamos los sociogramas.

Solamente entonces seleccionamos como áreas de estudio las siguientes unidades:

A.— En la provincia del Carchi:

San Gabriel: Cristóbal Colón, Chitán de Navarretes, Bolívar.

B.— En la Provincia del Azuay:

Paute: Guachapala, Tomebamba, El Pan, Palmas.

C.— En la Provincia de Chimborazo:

Guano: Penipe, San Andrés, Cubijíes.

D.— En la Provincia de Bolívar:

Chimbo: Asunción, La Magdalena.

San Miguel: Santiago.

La investigación se ha prolongado por 16 meses consecutivos, de los cuales alrededor de cuatro meses y medio, se utilizaron en los trabajos de campo, con la participación de todos los integrantes del grupo, en contacto permanente con la comunidad investigada.

Como había advertido, aún no están procesados todos los datos obtenidos en la investigación, pero sin embargo los primeros resultados provisorios nos demuestran que ni el 60 por ciento de los jefes de familia de las áreas investigadas, tenían a su disposición un receptor de radio; más del 75 por ciento no identificaba la fuente emisora de mensajes y menos seleccionaba éstos. El transistor se utilizaba exclusivamente para propósitos de entretenimiento, para escuchar música, indiscriminadamente. Algunos indicadores sobre identificación nacional o cohesión social revelaron una situación realmente dramática; más del 70 por ciento de los entrevistados desconocía el nombre del Presidente de la República y no sabía cuáles eran los colores de la bandera nacional. Más del 50 por ciento no sabían el nombre del país en el que vivían y más del 80 por ciento jamás vieron un diario.

Esos resultados provisorios por cierto, revelan la situación de incomunicación, la falta de cohesión social, de identificación nacional de los grupos investigados, que, cabe nuevamente la advertencia, están ubicados a no más de 100 kilómetros de Quito y, generalmente, cerca de una vía pavimentada de primer orden. Un número impresionante de campesinos, por falta de uso instrumental y funcional se olvidó del alfabeto y muchos, igualmente, se niegan a mandar a sus hijos a la escuela. “Ya mandé al primero. Hizo seis años de escuela, pero aquí no hay nada que leer”, fue la respuesta apabullante y lógica de un in-

dígena de la zona del Cañar que fue entrevistado, durante los trabajos de preinvestigación. La alfabetización, como lo muestran también los trabajos de Alain Dubly en el Ecuador (7), no es la llave mágica y maravillosa que abre las puertas del mundo, de la técnica y la ciencia, de la riqueza y el desarrollo cultural. La mayor parte de las veces es una experiencia frustrante, por medio de la cual se desarraiga al campesino de su propia cultura, de su propio sistema de valores y luego no se le concede la posibilidad de integrarse a la cultura dominante, por lo que queda abandonado en una nebulosa, en un limbo cultural, sin posibilidad alguna de acción o de participación.

Los datos son reiterativos de la condición infrahumana en la que se desenvuelven esas comunidades, de la injusticia social, llevada a límites inauditos; pero, sobre todo, son demostrativos de que en el país imperan estereotipos totalmente aberrantes, distorsionadores de la verdadera situación de los grupos marginados y de su posición frente a la vida.

Con estos breves comentarios no he pretendido, en forma alguna, hacer un resumen de la investigación, sino solamente darles a conocer puntos de interés de un trabajo efectuado en el país, que espero poner a la disposición de ustedes en breve plazo.

(7) Dubly, Alain. "Una nueva alfabetización para la aculturación del campesino andino". CEAS, Riobamba, Ecuador. América Indígena, Vol. 23. N° 1. Enero-Marzo, 1.973.